

Informe Sobre la versión de Horacio Clemente sobre El Quijote – Ed Hola Chicos

Por Ivanna Roselli



Cervantes escribió con sabiduría infinita la más grande novela de todos los tiempos. Novela que reúne cantidad de aventuras, que se ofrecen a lectores cómplices.-

A lo largo de la historia ha estado sobre las manos y ante la mirada de hombres y mujeres, de distintas edades, cumpliendo parte del propósito que su autor bien aconsejaba:

“manoséenlo niños en ediciones abreviadas, léanlo mozos en trance de llegar a veinteañeros, entiéndanlo personas adultas según la

capacidad de cada una y celébrnlo todos en la melancolía de la vejez, que también es la de don Quijote, cuando el mundo se nos extingue”

Y para cumplir incluso esa parte del deseo manifestado en relación a las ediciones abreviadas para acercarlo a los niños, exorcizando el viejo Fantasma que retorna cada tanto abrumando con aquello de que la novela es aburrida, de densa lectura y que cuesta entrar en el gigantesco libro, bien vale una adaptación como la que Horacio Clemente nos presenta, facilitando la lectura de la trama principal de la novela cervantina, acercando este acervo literario de más de 400 años de existencia, al lector actual que tal vez no se anime aún con el original, pero quién dice, vaya tras él luego de leer esta aproximación a una obra de carácter universal.-

Lo primero que hace Horacio Clemente es presentarnos al autor y luego a su mayor creación, el héroe protagonista de la novela. El Hidalgo Caballero “Don Quijote de La Mancha”; al tiempo que no nos priva, a los lectores, de nuestra

participación. Así, empezará esta adaptación respetando las dos palabras con que al autor comienza esta obra en su versión original:

“...Desocupado lector:”...

Luego, nos dará el marco de referencia respecto del lugar y la época en que se escribió la novela, tanto en su primera como en su segunda parte. Y seguido a ello, referirá la complejidad de abarcar y acercar de mayor modo explicativo los datos aportados por el autor en el prólogo de la novela original

“(..)Miguel de Cervantes nos cuenta varios asuntos, casi todos muy complicados de entender para las personas del siglo XXI si no es con el auxilio de alguien que conozca mucho no sólo de la novela, sino de su autor, de sus lecturas, de la época en que vivió y del castellano que se hablaba en aquellos tiempos. Alguien, que además, tenga la buena voluntad de explicarnos (...)”

No obstante, compartirá los aspectos que ha logrado entender, ofreciéndose así, ante nosotros, no solo como escritor sino también como el lector que obviamente tuvo que haber sido para lograr su adaptación:

“(..) De lo que pude entender al leer el prólogo que escribió Cervantes está, por ejemplo, eso de que él quiso escribir una historia que hiciera reír mucho a sus lectores, por más tristes que éstos fueran, y que si eran alegres, se rieran más que nunca.

Sin embargo no es mi tarea resumir ese prólogo o dar cátedra de lo que no entiendo, sobre todo teniendo en cuenta lo que algunos han dicho: que aunque ésta es una novela a la que siempre se vuelve como a esos amores a los que uno está como pegado, nadie puede tratar de interpretarla sin engañarse.

Es por lo tanto una obra no sólo llena de páginas sino de misterio, y lo mejor que yo pueda hacer (con un diccionario al lado, eso sí), será tratar de entresacar, y de sintetizar lo más divertidamente que pueda, una buena parte de las aventuras por las que pasó don Quijote (...)”

Así, Horacio nos anticipa la “selección” de aventuras que realizó para poder sintetizar esta obra al lector, sin que la misma pierda su idiosincrasia. La cual se propone respetar, pero no explicar, primero porque no es el objetivo, segundo por lo escurridiza que la misma comprensión se vuelve ante la lectura del Quijote, siendo este uno de los rasgos más interesantes de la obra, por cierto.- Cualquier explicación, cualquier intento de cordura ante las disparatadas aventuras, echaría por tierra la esencia plena de tremenda obra.

Y, como bien lo destaca él, y bien vale que lo destaquemos nosotros, es loable la intención de ofrecer una versión de esas inusitadas aventuras para que “(...) *los más jóvenes las conozcan, les pierdan el miedo, se diviertan leyéndolas, saquen conclusiones de esa lectura (...)*”

Finalmente, en el marco de sus aclaraciones al lector, Horacio adelantará que en algunos pasajes de esta versión aparecerán textos entre comillas; reproducciones textuales de la novela original y, aunque no con la grafía del castellano antiguo, tal como Cervantes lo escribió.

Esto deja en evidencia, el respeto por la integridad de ciertos pasajes, episodios, de la obra en cuestión.-

Con el aliento vital que caracteriza a la obra; con el estilo barroco que supo definirla en el sentido de la presencia de una realidad ambigua, del dramatismo del conflicto del hombre con su mundo interior y circundante entre otras cosas; con la utilización de la parodia como recurso constante frente al género de las novelas de caballería que Cervantes aborrecía, el carácter itinerante de la obra representado por el constante andar de sus personajes, la comicidad puesta en juego, los tres motivos principales de la novela, a saber. El caballeresco, el amoroso y el literario, más toda la fina ironía de Cervantes resignadamente dolorosa, y a veces hasta risueña, Horacio Clemente nos acerca esta adaptación bien lograda, con la responsabilidad que como escritor lo caracteriza. No estamos frente a un improvisado, estamos ante un hombre de responsabilidad profesional y amorosa

con su tarea. Se trata de un lector en primer lugar del Quijote, que luego se lo leyó a sus hijos, según ha contado, adaptándolo para acercárselos. Como un narrador oral, como un autor, acaso, de su propia lectura, Horacio ya había acercado esta obra a los niños, aunque no existiera en ese entonces su adaptación en forma escrita. Versión chequeada ante los oídos y ojos maravillados de sus hijos, hoy nos acerca esta versión para compartirla con nosotros, y nosotros con otros, y esos otros, ¿por qué no?, con otros, y seguir así por la Ruta del Quijote, atravesando más y más años, más y más lectores.-

Para acompañar las aventuras, de ese presunto loco inventado por Cervantes de manera poética. Ese presunto loco que cree nada menos que mejorar el mundo es algo posible en manos de un caballero andante, ideal barroco por el cual partirá una y otra vez por mil caminos en busca de distintas aventuras.

Horacio Clemente ha leído este libro, ha leído prólogos, ha explorado versiones, comentarios, también yo lo hice casi por los mismos caminos, también yo leí y releí este libro en distintas épocas, incluso ahora, a través de la adaptación que se nos ofrece, y no se puede más que sentir una y otra vez que el libro es siempre el mismo, a la vez que siempre diferente, allí el carácter evasivo, escurridizo, inasible en su esencia, al que antes refería.- que no necesita ninguna explicación, ni siquiera ésta que yo pueda intentar, pues será cada lector quien experimente y sienta, ya haga su propia lectura de la lectura en cuestión.-

Radica allí, en ese carácter escurridizo, la esencia de lo barroco opuesto a lo que sucede en las novelas renacentistas, en las cuales se ofrecen formas cerradas, con claridad de forma y sentido, pero Cervantes, en cambio, nos ofrece una sucesión de aventuras en donde todo es "relativamente" claro.

La lectura del Quijote, síntesis de vida y literatura, de sueños y realidades, de aventuras y desventuras, de la angustia del hombre ante la vida, de palabras para destrozarse el encierro y canto elevado a la libertad, a cualquier edad que sea, proporciona un gran placer estético, que volverá a experimentarse en quien lo lea, cuando, no tengo dudas, lo vuelva a leer.

La sociedad moderna, con un reloj interno sumamente apresurado, reparando en el valor más que en el contenido, poco repara en la belleza de las pequeñas cosas cotidianas, poco se anima con la fugacidad del encanto, la belleza, y el misterio puesto en juego al servicio de los ideales. Todo ello, parece cosa vieja. Pero allí están 400 años de literatura cervantina para volvernos a la intimidad de las pequeñas cosas, al encuentro con lo más profundamente humano, la invención de un mundo mejor, la máxima expresión de nuestra fantasía.-

Ivanna Rosselli